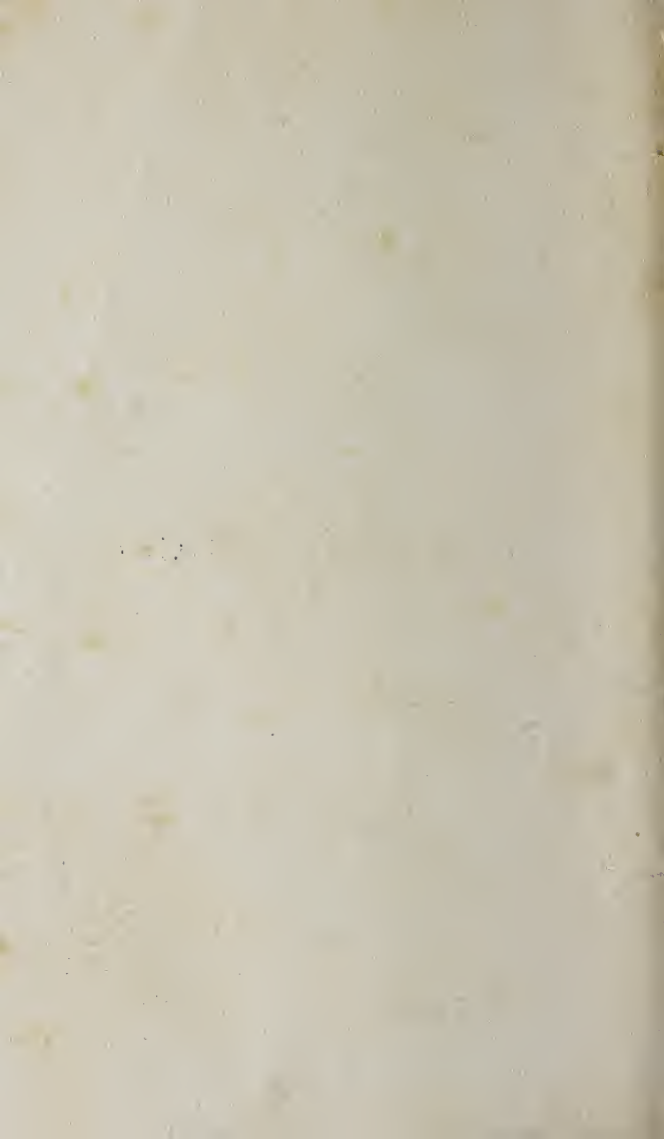


Covadonga



Visita á la Santina

LA COMERCIAL-IMP.
= OVIEDO: 1909 =



Covadonga

Visita á la Santina

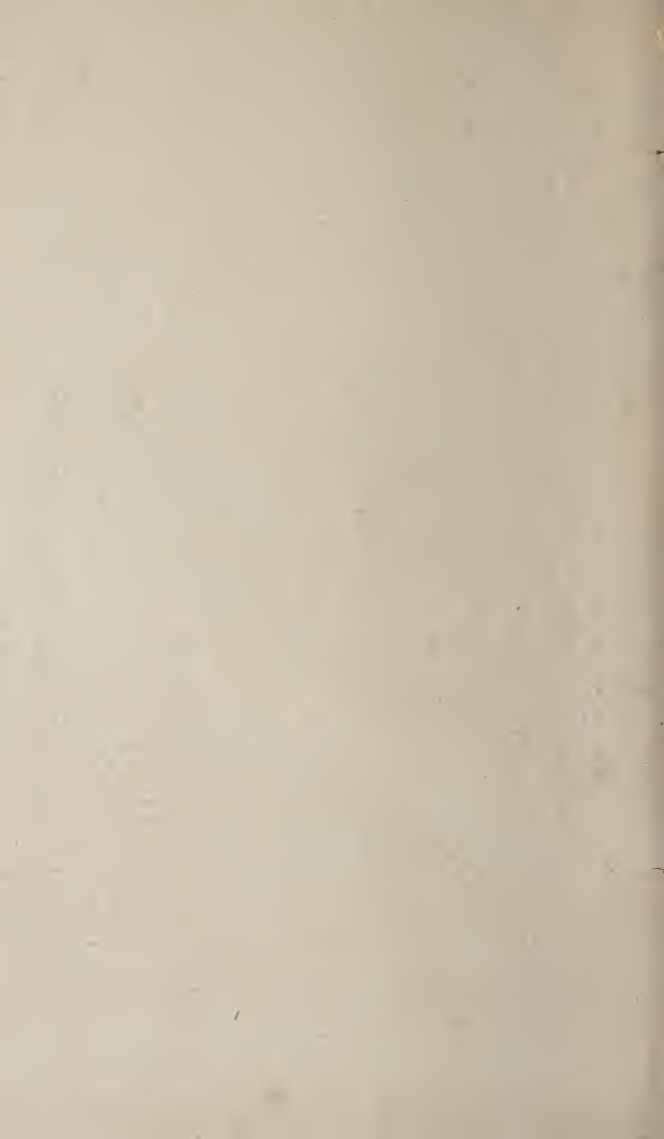
LA COMERCIAL-IMP.
= OVIEDO: 1909 =

LICENCIA

Hay un sello que dice: Obispado de Oviedo.

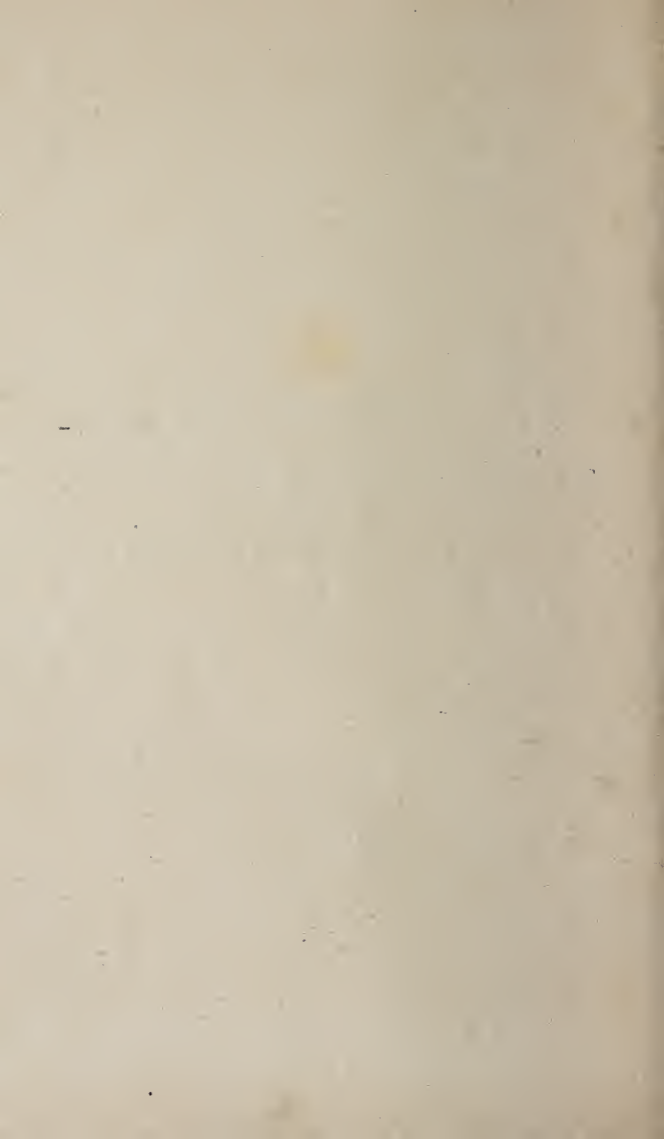
Oviedo 21 de Junio de 1909,

Examinado el presente manuscrito por el M. I. Sr. D. Eugenio Junquera, Censor de oficio de este Obispado, y no conteniendo, según el informe, cosa alguna contraria al dogma Católico y sana moral, damos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse. Lo decretó S. S. el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, S. P., de que certifico.—*Dr. Benigno Rodríguez*.—Hay una rúbrica.—Por mandado de S. S. *Dr. Pedro Fernández de Sevilla*, Canónigo Secretario.—Hay otra rúbrica.



A Nuestra Señora de Covadonga dedica este humildísimo trabajo

Pedro Poveda





COVADONGA

COVADONGA es el Templo de María y la casa de los españoles. ¿Venís al Templo? Ya sabéis que es lugar de oración. ¿Venís á vuestra casa? Entended que en ella debeis estudiar y aprender el ejemplo que os dieron vuestros mayores.

Estad, pues, en Covadonga, con el respeto y la devoción que se debe al templo, y con la confianza y el amor con que se vive en la casa de los padres.

Aprovechad el tiempo, orando, confortando vuestro espíritu con las cosas celestiales y aprendiendo los ejemplos

de virtud y heroísmo de que fueron teatro estas montañas, estos valles y estos sepulcros.

A guiar, de alguna manera, vuestra devoción en esta visita, se encamina el presente opúsculo.

PRIMERA VISITA

LA primera visita debe ser para la *Santina*, en su Capilla de la Cueva.

La Basílica es un monumento levantado por la piadosa gratitud de los españoles, para la libertad de España y conservación de nuestra fé; pero no olvidemos jamás que por suntuosa y artística que sea, la Colegiata es hija de la Cueva. No es dado al hombre señalar á Dios los lugares privilegiados que han de ser manantiales de sus gracias. La Divina Providencia ha querido proporcionarnos para salud del cuerpo fuentes de aguas medicinales, situadas muchas veces en lugares abruptos y casi inaccesibles, y también en el orden sobrenatural, con el lenguaje elocuente de los milagros ha querido designar los sitios en los cuales tiene especial complacen-

cia en escuchar las oraciones de los fieles y otorgarles favores.

A éstos debemos acudir, respetando los Divinos designios.

ORACIÓN

YA estoy aquí, madre mía amantísima, para cumplir con el mayor gusto la promesa que os hice en día memorable, (ó para satisfacer los vivísimos deseos que tenía de visitaros). Bien quisiera, Vírgen adorada, que esta mi visita fuera el principio de una vida fervorosa y santa, y que así como en esta Sagrada Cueva otorgaste á Pelayo y á los suyos, la gracia extraordinaria de una completa victoria sobre sus enemigos, dando con ella el primer paso para la reconquista de la fé y la Patria, me concedieses á mí las fuerzas de que estoy harto necesitado para triunfar del mundo, del demonio y de la carne, dando

hoy así, el primer paso para reconquistar mi alma que tanto costó á Jesús, proseguir en la práctica de la virtud hasta la hora de mi muerte, para conseguir el Cielo, donde vives y reinas en unión de la augusta Trinidad por los siglos de los siglos. Amén.

LA VOZ DE LA VIRGEN

ACABAS de llegar, hijo mío, y vienes animado de los mejores deseos, bién lo sé; pero los buenos deseos no bastan; se requiere, además, que todo el tiempo que permanezcas en este sitio venerando, lo dediques á bendecir y alabar á mi Divino Hijo y á reformar tu vida y costumbres, para que esta visita sea tan abundante en frutos de santidad y tan provechosa para tu alma, como yo deseo y tu acabas de pedirme. Todo cuanto aquí admires debe servirte para levantar tu alma, dar gracias al Señor

y animarte á cosas grandes. Aquí la naturaleza y la gracia son exuberantes, la una en belleza, la otra en dones celestiales. No pierdas el tiempo, pues vienes al lugar donde mi Divino Hijo Jesús dispensa gracias extraordinarias por mi intercesión y ruegos.

Aprende á visitarme con aquel recogimiento y alegría con que yo visité á mi bendita prima Santa Isabel, y de esta manera será tu visita fecunda y eficaz para la gloria del Altísimo como lo fué la mia.

CONSIDERACIÓN

PELAYO, libre de la corrupección de los godos y en cuya alma no había hecho presa la maldad de su época, lleno de celo por la Religión y por la Patria, con un puñado de asturianos, tan nobles como sencillos y tan valientes como amantes de su libertad é indepen-

dencia y dóciles á la voz de su caudillo fiel á las inspiraciones del Cielo, libran á España de la invasión musulmana.

La oración y el sacrificio preceden y acompañan á los héroes en su empresa, y en este sagrado lugar, al calor de la fe y de la devoción á María, adquieren ábnegación bastante para sacrificar sus vidas en aras de la Religión y de la Patria. Ellos pusieron toda su esperanza en Dios: la *Santina* es la capitana de las huestes de Pelayo, y la Cruz el estandarte ó bandera que alienta á los improvisados guerreros.

.

La victoria de Covadonga, principio de la reconquista, salvó á España del Islamismo y de la dominación musulmana, que nunca jamás, ni aún en los tiempos de Almanzor, logró prevalecer en esta bendita tierra de Asturias.

Si queremos salvarnos y salvar nuestras familias de la invasión del espíritu sectario, vengamos á la soledad de esta

Cueva, pongamos la confianza en Dios, oremos y no escatimemos sacrificio alguno para conseguir nuestro noble deseo. ¡Quién sabe si libres nosotros y los nuestros del contagio general, de la corrupción que cunde por todas partes, podremos salvar á la Patria de la incredulidad y el sensualismo!

Oremos, tengamos fe, esperanza, devoción á la Virgen, amor á la Cruz; sigamos el ejemplo de nuestros héroes en la lucha, y obtendremos, como ellos, el triunfo.

Reflexiona atentamente y después resuelve lo que has de hacer para conseguir el fin que te propones, y pide los auxilios del Cielo para llevar á la práctica las buenas resoluciones que ahora formas.



EJERCICIOS PIADOSOS

en que debe ejercitarse el peregrino,
durante su visita á este Santuario

EN primer lugar debe vivir en este sitio con el mayor recogimiento y devoción posibles, para no poner obstáculos á las gracias extraordinarias que Dios Nuestro Señor le dispensará por mediación de la Santísima Virgen.

Visitar muchas veces á la Imágen de María en la memorable Cueva.

Rezar varias devociones, como las tres partes del Santo Rosario, ó la corona de las doce estrellas; subir de rodillas toda la escalera ó algunas gradas de las que conducen á la Cueva y otras varias prácticas piadosas.

Confesar y Comulgar, á ser posible, con preparación extraordinaria, y dando un repaso general á toda la vida.

Hacer, al menos, media hora de oración mental y vocal proponiendo la reforma de la vida y pidiendo por las necesidades propias y ajenas.

Asistir á todos los actos del culto que se celebren en la Basílica y Cueva.

Inscribir su nombre en la Congregación nacional de Nuestra Señora de Covadonga.

Hacer alguna ofrenda para el culto de la Virgen Santísima.

PROTESTAS ANTE EL ALTAR DE LA SANTINA

AQUÍ, postrados ante el altar santo, con la mirada fija en vuestra Imágen adorable, en presencia de los sepúlcros de nuestros primeros monarcas reconquistadores y en medio de esta bendita soledad, donde el corazón se conmueve y ensancha y la memoria evoca consoladores recuerdos que prestan aliento á mi miseria, quiero hacer, Madre mía, solemnes y firmes protestas, en primer lugar, de la fe redentora que ha de salvar al mundo, como salvó á nuestra amada España. Creo, con la mayor firmeza, todo cuanto la Iglesia me manda creer como artículo de Fe, y deseo vivir y morir amando,

creyendo y defendiendo á tan cariñosa madre. Librad, Señora, mi inteligencia de todo error y no consintais que ni mis palabras ni mis obras desdigan de la fe que profeso, avivándola cada día más y fortificándola, sobre todo, en la hora terrible de mi muerte. También protesto huir del pecado como del mayor de todos los males y los deseo y acepto todos, aun los más dolorosos á trueque de no ofender á mi Dios, suplicándoos que me otorgueis la merced de morir antes que cometer un solo pecado mortal.

Protesto, así mismo, cumplir con todos y cada uno de los deberes anejos á mi estado y á los cargos que desempeño; dolerme y arrepentirme siempre de las culpas que por mi desgracia cometí en la vida pasada; reparar, con el buen ejemplo, los escándalos que dí, corresponder fielmente á las inspiraciones del Cielo y ejercitarme en obras santas; hacer cuanto esté de mi parte para que todos conozcan y amen á Jesucristo, comenzando por los de mi casa y por los

que de alguna manera están confiados á mi cuidado.

En fin, madre del alma, protesto, que anhelo ser ahora y siempre de modo tal que pueda llamarme y ser vuestro hijo, teniendo vuestra devoción en más estima que todos los bienes de la tierra.

Deposito estas protestas en vuestras celestiales manos, para que así dignificadas las ofrezcais á mi Señor Jesucristo, obteniéndome de Él la gracia para cumplirlas. Vuelva yo, Señora, á esta bendita Cueva para haceros patente mi reconocimiento, y ahora otorgadme vuestra bendición, como prenda segura de las que me has de alcanzar de mi adorable Salvador. Amen.

UNA SÚPLICA

QUE dicha la mía, Virgen Inmaculada, la de poder encontrarme hoy á vuestras benditas plantas para consa-

grarte de nuevo toda mi existencia y pedirte, con la mayor humildad y más segura confianza, por mis propias necesidades y por las de aquellos que tan de cerca me interesan y á quienes tanto amo. Para los míos, sobre todo ¡cuánto necesito pedirlos, madre adorada! Yo os haré, Señora, una enumeración de lo que para ellos y para mí deseo, pues son muchas las miserias y tribulaciones que me agobian.

(aquí hágase petición particular por cada necesidad y cada persona, por los padres, esposa ó esposo, hijos, parientes, amigos, enemigos, enfermos, ausentes, difuntos, etc.)

Todo esto, y mucho más que Vos sabeis que necesito, y cuanto haya dejado de pedirlos por ignorancia ú olvido, pero que sea bien para mi alma, os suplico me otorgueis por el amor que teneis á vuestro Divino Hijo Jesús y por las amarguras que devoró vuestro immaculado corazón al pie de la cruz.

OTRA SÚPLICA



MADRE amantísima, permitidme que ahora olvidándome de mi mismo y de las múltiples necesidades que me agobian, me llegue á vuestras benditas plantas para pedir, con el mayor fervor de que soy capaz, por la regeneración y reconquista espiritual de la nación que Vos amais con predilección y ternura. Vos, Inmaculada Señora, que os dignasteis distinguir á nuestra amada Patria con tan singulares muestras de visible protección, compadeceos de ella, renovad el primitivo espíritu de fe y caridad de que estuvieron llenos vuestros primeros hijos, nuestros padres. Bien conoceis, Señora, como la indiferencia, el egoismo y la sensualidad van formando una generación tan inferior á la primitiva como alejada de Vos y de vuestra devoción. Madre, si no venís en nuestro socorro ¿qué será de la nación Mariana,

entregada en manos de los que no os conocen ni adoran? Por eso, madre amabilísima, os pido, en general, por todos los españoles, y en especial, por los Prelados, por nuestros católicos Monarcas y por todos los que de alguna manera pueden influir en la dirección y marcha de nuestros destinos. Otorgad, Señora, á todos ellos las luces y dones necesarios para gobernar con acierto y á nosotros la docilidad y sumisión precisas para seguir sus enseñanzas y obedecer sus mandatos. Hacednos esta merced, por el amor que profesais á vuestro Divino Hijo y por la gloria de su santísimo nombre. Amén.

DESPEDIDA

MDIOS, madre del alma, ya dejo este lugar sagrado para marchar de nuevo á mis ocupaciones y trabajos. Yo me retiro en cuanto al cuerpo de vuestra presencia; pero el alma queda hacién-

doos compañía y en mi corazón os llevo para no dejaros jamás. Él será, de hoy en adelante, relicario, aunque indigno, donde llevaré vuestra Imágen y ésta habrá de ser mi escudo, mi fortaleza y mi consuelo en todas las tentaciones y luchas de la vida.

Gracias, bondadísima Señora, por los buenos propósitos que me inspirasteis, por los consuelos y alientos que me concedísteis, gracias por las muchas que por vuestra mediación recibí de mi Señor Jesucristo, durante mi *estancia* en este Santuario, las cuales confío que serán principio y feliz augurio de otras muchas, que, con la de perseverancia final me adelantaseis de vuestro Divino Hijo, para con Él y en vuestra compañía vivir eternamente en la Gloria. Amén.

PROPÓSITOS

SER en adelante ferviente propagador del culto á Nuestra Señora de Covadonga, trabajando con empeño para dar á conocer su devo-

ción y para adquirir ofrendas y donativos en favor del culto de la Santina.

Volver cuanto antes pueda á visitar á la Virgen de la Cueva y procurar que vengan otros muchos, fomentando las peregrinaciones y piadosas romerías.

Trabajar con celo y cariño de hijos para que se inscriban los parientes y amigos en la Congregación Nacional de Nuestra Señora de Covadonga, y extender la jaculatoria: «Madre mía de Covadonga salvadme y salvad á España».

Recordar siempre, sobre todo en tiempo de tribulación los efectos que produjo la visita al Santuario y las protestas que hizo ante el altar de María.

Tomar con empeño la reforma de la vida y la victoria sobre nuestra pasión dominante á fin de que cuando volvamos de nuevo á estos lugares, podamos dar gracias á la Virgen por el notable mejoramiento de nuestra conducta y aumento de nuestra piedad.

Si por ventura nos hallamos ser peores que la última vez que hemos visitado á la Santina, humillémonos en su presencia y avergoncémonos de nuestro proceder como se humilla un hijo al escuchar las justas reprensiones de su madre.



ADVERTENCIAS ÚTILES

LA persona que por vez primera viene á este sitio, encuentra á veces, dificultades nacidas del desconocimiento de los medios que ha de poner en práctica para conseguir los fines que se propone. Pues bien, para facilitar en lo posible, al visitante, el acceso á las personas que pueden y deben ayudarle y para hacer que en el menos tiempo posible vea y conozca cuanto puede verse y conocerse en Covadonga, haremos las siguientes advertencias:

1.^a *Misas*.—Las limosnas para la celebración de misas se depositan en un cepillo que, con este objeto, está puesto en la Cueva de la Virgen. Las personas que deseen encargar misas, con alguna particularidad respecto del día, hora ó altar en que han de celebrarse, deben dirigirse al *canónigo* colector de misas, decirle lo que desean y entregarle la limosna ó estipendio.

Algunas personas desean hacer fundaciones de misas cantadas, rezadas ó funerales, y tanto para éstos como para otros cultos, deben entenderse con el mencionado Sr. Canónigo Colector. Cualquier dependiente de la Iglesia ó el encargado de la venta de objetos piadosos, darán razón de dicho señor.

2.^a *Confesión.*—A todas horas los Señores Capitulares y Beneficiados están dispuestos á oír en confesión á cuantas personas lo pidan. Para ello, avisen al sacristan ó acólitos expresando la hora, sitio y confesor. Cuando son muchas las personas que han de confesar y se proponen comulgar en las primeras horas del día siguiente, es preferible que se confiesen en la tarde precedente.

3.^a Si han de comulgar en la Santa Cueva (donde no hay Reservado) avisen al que ayuda la misa, en la que han de comulgar, para que pongan las formas necesarias antes del ofertorio.

4.^a Hay un dependiente encargado de enseñar la sala de ornamentos y la sala Capitular, donde hay algunos objetos de arte, cuadros, mantos de la Virgen, estandartes, etc., etc. Pregúntese por el encargado y podrán verlo todo á cualquier hora, menos por la noche.

5.^a Los objetos piadosos, medallas, rosarios, etc., etc., que venden en la caseta deben bendecirse despues de adquiridos y para ello pueden mandarlos á cualquier canónigo con un dependiente de la Iglesia ó de la Fonda. El producto líquido de la venta de objetos de la caseta se dedica al culto de la Santísima Virgen.

6.^a Para inscribirse en la Congregación de Nuestra Señora de Covadonga, avisen por medio del encargado de enseñar la sala de orna-

mentos, al Canónigo Secretario, y, al propio tiempo que hacen la inscripción en la Secretaría Capitular pueden ver la magnífica custodia que allí se conserva.

Breve noticia de la Congregación

La Congregación Nacional de Nuestra Señora de Covadonga tiene por objeto dar gloria á Dios Nuestro Señor y á la Santísima Virgen, propagar la devoción á tan bendita Madre é implorar su protección valiosísima en favor de España.

Dicha Congregación está bendecida por nuestro Santísimo Padre el Papa Pío X quién se dignó, además, conceder gracias extraordinarias á los congregantes, según consta en el libro de los Estatutos de la misma.

Fué erigida canónicamente en esta Real Colegiata y Basílica el año 1908 por el Ilustrísimo y Rvdo. Sr. Dr. D. Francisco Javier Baztán y Urniza, dignísimo Obispo de Oviedo.

Para ser congregante y ganar las indulgencias concedidas se requiere:

1.º Inscribir el nombre en el libro de la Congregación.

2.º Rezar cada día una vez, por lo menos, el Ave María, con la jaculatoria: «*Madre mía de Covadonga salvadme y salvad á España*».

3.º Dar una limosna por pequeña é insignificante que sea, como ofrenda á la Santísima Virgen, y con destino á los cultos que la Congregación ha de hacer en bien de los congregantes vivos y difuntos.

Costumbres piadosas que se deben conservar y propagar

La de presentar y ofrecer los niños á la Virgen Santísima.

¡Cuántos de esos niños ofrecidos á María recordarán en momentos críticos de su vida, en días peligrosos para su fe ó su moralidad, que sus madres los ofrecieron á la Virgen, y en este recuerdo habrán hallado el áncora de su salvación!

Llevar siempre una medalla ó escapulario de la Virgen y apretarlo contra el pecho en los momentos difíciles y en las grandes tentaciones ó peligros, y besarlo con amor filial al entregarse al sueño.

Ejemplos admirables podríamos citar de muchos cristianos que debieron la salvación de sus almas y de sus vidas al Escapulario ó á la medalla de la Virgen Santísima.

Despedirse de la Santina en su Capilla de la Cueva antes de emprender un viaje largo, y venir á darle gracias después de haber regresado.

¡Cómo quedan grabados en la memoria esos días en los cuales pedimos á la Virgen gracias extraordinarias para llevar á feliz término alguna difícil empresa! ¡Qué escenas tan tiernas y conmovedoras se desarrollan aquí, ante el altar de María, donde los hijos que parten para América, se despiden al propio tiempo de la madre del cielo y de la de la tierra! Entonces lágrimas de pena, después, cuando regresan felizmente y vuelven á pagar á María la deuda de gratitud, lágrimas de gozo y alegría; pero siempre haciendo gala del amor que profesan á la Santina, que es el tesoro de los Asturianos y la madre de todos los Españoles.

Dar cuenta por escrito ó de palabra de las gracias y favores que dispensó la Virgen en tal ó cual ocasión determinada.

¡No enmudezcáis! Contad, referid, propagad la noticia de los favores que os dispensó la Virgen, para que esto sirva de estímulo á otros y para que todos los que de vosotros dependan pongan su confianza en Aquella que nos legó como madre el Salvador de la Humanidad, en el momento más solemne, en su agonía.



CULTOS

Las misas rezadas comienzan en la Basílica, de ordinario, al toque del alba, y duran hasta la hora de la Conventual. Esta es á las 9 en el verano y á las 10 en el invierno. A las 11 hay otra misa rezada, que es diaria desde Mayo hasta Noviembre y solamente los días festivos en los meses restantes.

Por la tarde á las 3, en todo tiempo, vísperas completas y rosario, con asistencia del Cabildo.

Desde Junio hasta Octubre hay también rosario solemne en la Cueva que termina antes de la oración.

Además de estos cultos ordinarios hay otros extraordinarios en los domingos y fiestas principales.

Mes de Septiembre

El día 1.º comienza la solemne novena á la titular en su capilla de la Cueva, con sermón todas las tardes.

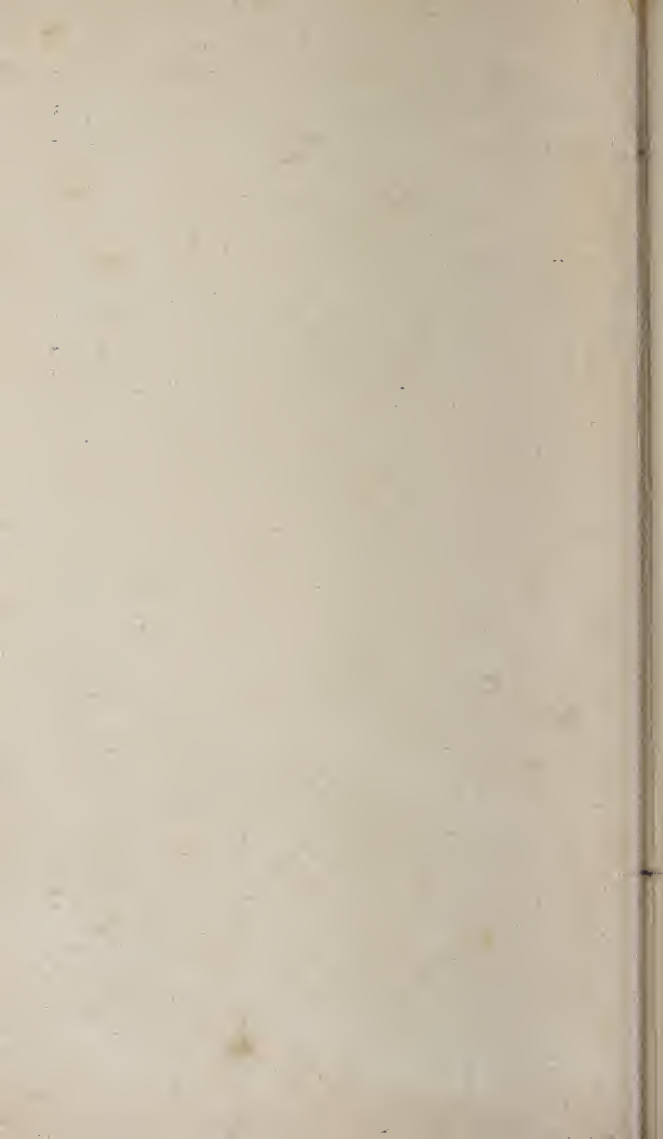
En los días 7, 8 y 9 hay fiestas extraordinarias con asistencia del Illmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Oviedo, quien pontifica y dá la bendición papal el día 8.

Siempre concurren varios Sres. Arzobispos y Obispos á estas fiestas, dando así extraordinario esplendor á las procesiones y demás actos religiosos.

Es digna de especial mención la llamada procesión de las antorchas.

En estos días, sobre todo el 8, concurren millares de personas que suben de rodillas y en cruz las escaleras que conduce á la Cueva, ofreciendo edificante y hermoso ejemplo.

FIN



SUMARIO

I Covadonga.—II Primera visita.—III La Voz de la Virgen.—IV Consideración.—V Prácticas piadosas.—VI Protestas ante el altar de la Santina.—VII Una súplica.—VIII Otra súplica.—IX Despedida.—X Propósitos.—XI Advertencias útiles.—XII Congregación Nacional de Nuestra Señora de Covadonga.—XIII Costumbres piadosas.—XIV Cultos.

P/EJ 830/1084



